

TRANSFORMAR LA EVALUACIÓN ESCOLAR, UNA TEORÍA CRÍTICA DE INCLUSIÓN Y PARTICIPACIÓN EDUCATIVA Y MÁS EMANCIPADORA.

Jhon Jairo Martínez Chiquillo

E-mail: chiquillo03092177@gmail.com

Orcid:0009-0003-1133-0160

Doctorando en Education
Universidad Pedagógica Experimental
Libertador (Upel-Rubio)
Venezuela

Luis Carlos Ramírez Lascarro

Orcid: 0000-0003-3061-8883

E-mail:

lcramirez@unimagdalena.edu.com
Doctorando en Education
Universidad Pedagógica Experimental
Libertador (Upel-Rubio)
Venezuela

Recibido: 12/01/2026

Revisado: 16/02/2026

Aprobado:19/03/2026

RESUMEN

Hablar de Evaluación Escolar para dar respuestas a las exigencia urgentes de lo que demanda el sistema educativo en Colombia y más específicamente del Decreto 1290 de 2009 es una tarea que merece una reflexión crítica ya que es inevitable pensar que algo tan estandarizado como la evaluación y la magistralidad en la práctica pedagógica puedan definir respuestas y resultados hacia una población que cuenta con diferencias relevantes sobre sus procesos de aprendizajes, por lo tanto hoy queremos hacer un alto y comenzar a reflexionar sobre si realmente esta evaluación se aplica coherentemente, o ¿es posible que hayamos tergiversado el término y su función?. Por encima de esta visión estamos obligando a que los estudiantes sigan unas pautas exigentes que no cumplen siquiera con esa estandarización, se pensaría que estamos unidos a una norma que nos imponen, pareciera que está supeditada con el poder, la involución y la propagación de desigualdades, es por esto que a partir de este documento se plantea transformar la evaluación escolar con una nueva teoría critica en busca de la participación democrática, la permeabilidad del contexto, la emancipación y la inclusión, este trabajo inquiera hacia la abolición de la evaluación sancionadora y requiere un paradigma transformador, amigable, dialógico y humanizante, sin amenazas, sin miedos, ir de lo tradicional a lo transformacional. Por otro lado y no menos importante insistir que la evaluación es hoy una pieza débil y suelta sin dirección que fragmenta el conocimiento y desgasta al estudiante convirtiéndolo en un objeto de medición permanente, es por

Jhon Jairo Martínez Chiquillo, docente en ciencias sociales Institución Educativa Guataca Sur, Municipio de Margarita. Departamento de Bolívar. Lic. en ciencias sociales, Universidad del Magdalena. Magister Administración del tic en el aula, Universidad del Santander UDES¹

Claudia Patricia Cantillo Medina Docente en Educación Básica Primaria. Secretaría de Educación de Bolívar -I. E Guataca-Sur. Municipio de Margarita. Departamento de Bolívar. Magister en Neuropsicología y Educación, UNIR. Universidad Internacional de la Rioja. Licenciada en Educación Especial, Universidad del Atlántico. Barranquilla –Atlántico. Normalista Superior con énfasis en Tecnología e Informática, Escuela Normal Superior del Distrito de Barranquilla²

esto que se busca transformar esas debilidades en una forma de emancipación que trascienda, mediante esta propuesta de crear un postulado crítico soportada en la teoría de la complejidad (Morín, 2004) y la pedagogía crítica (Freire, 2005), que se dirigen de manera coherente hacia una evaluación de justicia, inclusiva y de transformación social.

Palabras clave: **evaluación**, exclusión, emancipación

TRANSFORMING SCHOOL EVALUATION: A CRITICAL THEORY OF INCLUSION AND EDUCATIONAL PARTICIPATION, AND A MORE EMANCIPATORY ONE.

ABSTRACT

Discussing School Evaluation in order to respond to the urgent demands of the Colombian educational system—particularly those established by Decree 1290 of 2009—requires deep critical reflection. It becomes inevitable to question whether such a standardized practice as evaluation and the traditional notion of “magistrality” in pedagogical practice can truly generate meaningful responses and results for a population characterized by diverse learning processes. Therefore, this paper aims to pause and reflect on whether evaluation is truly applied coherently, or whether its meaning and purpose have been distorted. Beyond this vision, we seem to be forcing students to follow demanding standards that do not even meet the criteria of standardization itself. It appears that evaluation has become subordinated to power structures, stagnation, and the reproduction of inequalities. For this reason, this document proposes to transform school evaluation through a new critical theory that promotes democratic participation, contextual relevance, emancipation, and inclusion. This work calls for the abolition of punitive assessment and demands a transformative, friendly, dialogical, and humanizing paradigm—one free from fear and coercion, shifting from the traditional to the transformational. Equally important is the insistence that evaluation today has become an object of measurement that fragments knowledge and weakens the learner, turning them into a permanent object of assessment. Therefore, this proposal seeks to transform these weaknesses into a form of emancipation that transcends the current paradigm, based on the theory of complexity (Morin, 2004) and critical pedagogy (Freire, 2005), coherently oriented toward an evaluation grounded in justice, inclusion, and social transformation.

Keywords: evaluation, exclusion, emancipation

INTRODUCCIÓN

Hoy por hoy la evaluación actual parece responder más a intereses políticos y sociales de un grupo elitista el cual favorece solo a unos cuantos; que, al beneficio de la calidad educativa, algo contrastante en un país donde se habla sobre los avances en el tema de inclusión en todos los ámbitos. Lo cierto es que, aunque las políticas públicas proclaman una propuesta de evaluación formativa e integral, paradójicamente y con más notoriedad apoyan su práctica penalizante y sancionadora y el estudiante se expone a una serie de conjeturas que no se ajustan al ideal formativo de equidad. Es por esto que el sistema educativo colombiano, aunque indica que el modelo de evaluación ideal debe ser formativo e integral no se ajusta a las múltiples condiciones de: desigualdad contextuales, estructurales, físicas, psicológicas y emocionales que afectan a estudiantes y docentes de las instituciones educativas sobre todo las de las zonas rurales, las cuales están desprovistas de la condiciones mínimas aceptables de calidad educativa de la que tanto se alardean los sistemas en sus Decreto 230 de 2002 y posteriormente el Decreto 1290 de 2009.

En consonancia con investigadores como Pejendino y Piandoy, (2015) y Hernández y Prieto, (2018), quienes exponen que donde las condiciones son precarias el tipo de evaluación actual funciona como un mecanismo de inspección y vigilancia; suponemos, si es esto a propósito para sinuosamente dejar a un lado a los estudiantes y evitar beneficiarlos de una buena educación para que así puedan alzar la voz. Desde esta perspectiva este artículo despierta la necesidad de crear una teoría crítica de

inclusión y participación para transformarla como eje central de inclusión, emancipación, participación democrática y social. Asimismo, Hernández y Prieto (2018) muestran como el abuso y la autoridad mediante la evaluación es un mecanismo de defensa para justificar un clima escolar en deprimido y la falta de motivación de los estudiantes cuyo rendimiento es bajo. De ahí que Hernández destaque que los maestros reflexionen sobre su práctica y den relevancia a generar un entorno de aprendizaje positivo, en el que la evaluación sea percibida como un recurso para el aprendizaje fundamentado en el respeto y la confianza.

Es vital la cualificación de los maestros en tácticas pedagógicas que promuevan la motivación, el aprendizaje relevante y gestión de las emociones de los estudiantes para evitar limitarlos. Revisitar los documentos orientadores del Ministerio de Educación Nacional. (MEN), como el Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes. (SIEE). (2015), subrayando como imperativo contemplar que una evaluación equitativa inclusiva y diversa es necesaria con inmediatez, lo que Santos (2009) y Freire (1996) llamarían un enfoque de justicia en donde la evaluación sea encauzada hacia un escenario educativo y acorde a los contextos en el que se halla el estudiante. Es por esto, la exigencia de crear una nueva teoría que contemple las medidas eficaces para que la evaluación deje a un lado el castigo y sea más emancipadora, liberadora, y menos dependiente, que los protagonistas de la misma recuperen su autonomía y libertad. En el sentido de Freire los docentes estamos llamados a realizar una evaluación que trascienda la perspectiva convencional y se transforme en un proceso dialógico, reflexivo y de cambio.

Para Freire, la evaluación no debe ser un medio de castigo, sino un recurso para la concientización con lo relacionado a su aprendizaje, este debe ser un proceso que lo lleve a ser crítico y reflexivo sobre ¿qué? ¿cuándo? ¿cómo? ¿dónde? y ¿para qué? está siendo evaluado. Por otro lado, cuando se habla de emancipación permite al estudiante ser el constructor y protagonista de su aprendizaje, comprendiendo que es lo que necesita cambiar y mejorar de su realidad y cotidianidad, es decir un ser consciente de su libertad y sobre todo desprendido del yugo de la sujeción a la que le obliga el sistema de evaluación actualmente. Entonces y teniendo en cuenta lo dicho engrosamos esta lista literaria que se relaciona con la jerarquización de la evaluación y su enfoque de dominio y exclusión mediante el documento “El poder inquisitivo de la evaluación” (2017), Este demanda que la función de la evaluación hoy es sancionadora, penalizante, represiva y segregadora, es más un mecanismo de sanción y opresión y no de desarrollo e igualdad, enfocada a limitar la expresión global del estudiante generando miedo hacia el ensayo y el error.

Es por esto que debemos ser conscientes en nuestra praxis educativa, que la evaluación debe incorporarse como una acción de cambio que persiga la emancipación, la relevancia de la subjetividad en el desarrollo de los aprendizajes, teniendo en cuenta las vivencias y saberes anteriores e interiores de los estudiantes, sin limitar su participación. De ahí que esta investigación suscite y trate de responder a la pregunta: ¿Cómo transformar la evaluación para convertir sus procesos más emancipadores y formativos? Esto es posible si trascendemos por medio de la aplicación del objetivo

general que nos plantea esta teoría crítica y transformadora de la evaluación escolar, el cual reclama responder a las realidades de los estudiantes. Y a partir de los objetivos específicos analizar críticamente los marcos normativos y las prácticas evaluativas vigentes; Fundamentando pedagógica, ética y políticamente una nueva teoría de evaluación que desarrolle propuestas prácticas para reformular los Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes. (SIEE) y poder constituir una sociedad libre, dilógica y transformadora.

Esta investigación busca crear una teoría con un enfoque teórico-crítico y un análisis hermenéutico que reformule la evaluación educativa en Colombia, bajo una metodología de interpretación y análisis de las normativas (Decretos 230 y 1290), investigaciones académicas, documentos del Ministerio de Educación Nacional. (MEN), y experiencias territoriales en zonas rurales de Colombia. En concordancia con los objetivos, crear una teoría crítica transformadora de la evaluación centrada en las realidades pedagógicas, culturales, sociales, contextuales y políticas actuales. Se requiere de una propuesta coherente a las necesidades de los estudiantes, las familias y comunidades rurales a quienes se les ha impuesto una evaluación omitiéndolos; A través de los objetivos involucrar a los protagonistas en la construcción activa de metodologías, principios y propósitos que favorezca la inclusión y logre redefinir el Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes. (SIEE), hacia una evaluación realmente inclusiva y emancipadora procurando descolonizar modelos impuestos y asegurar la inclusión de saberes dentro y fuera del aula.

Hoy es relevante tener en cuenta aspectos éticos y políticos para que la estandarización de la que es objeto la evaluación, sea abolida y permita construir un modelo emancipador con las condiciones reales de los que habitan las aulas de clases, para que estos sean administradores de sus aprendizajes, de la transformación social y del reconocimiento de sus potencialidades. También, queda al descubierto la falta de criticidad por parte de los evaluadores que sin intención se ajustan a la estandarización y al mandato normativo que se les impone. Con el desarrollo de esta propuesta crítica transformadora surge la necesidad de una formación crítica del docente formador para que asuma un papel de orientador y guía de procesos con criterio de diálogo y justicia. Ahora bien, haciendo un recorrido histórico sobre la evaluación encontramos que Pejendino y Piandoy (2015), muestran como la práctica evaluativa más que enriquecedora es un mecanismo de control, supervisión y dominio; Bonilla (2020) expone como desde la mitad del siglo XX, la evaluación a estado dirigida hacia una estructura única de rigor que busca medir los procesos de aprendizaje.

En este orden de ideas y teniendo en cuenta el periplo de la historia de la evaluación en Colombia, la cual ha estado expuesta a múltiples y rudimentarios cambios sociales sin coherencia inclusiva, vemos que ha pasado por varias etapas y variaciones. Desde la colonia por ejemplo estuvo fuertemente ligada a los intereses religiosos y sus procesos eran limitados y rudimentarios centrados en la memorización y la repetición a través de exámenes orales; se evaluaba desde la magistralidad, y la retención de la información impuesta. En el siglo XIX con la independencia comienza un nuevo período

de cambio en donde se inician procesos de formalización en educación, se establecen marcos normativos dando paso a la creación de instituciones educativas y a una evaluación estructurada, homogénea y estandarizada; se promulgo la Ley General de Educación (Ley 115 de 1994) que marcó el hecho de ver a la evaluación como un proceso continuo de mejora _algo que en realidad no se logró_ esta siguió como un acto de medición y aislado del ser humano, castigadora de errores y conductas y enfocada en la nota o en el fallo.

A este respecto y ya en el siglo XX se establecen las pruebas estandarizadas nacionales como las pruebas de Estado y las evaluaciones del Instituto Colombiano para la Evaluación de la Educación. (ICFES) hoy SABER 11°. Estas pruebas buscaron medir la calidad educativa en el país y proporcionaron datos que ayudaron a formular políticas educativas más efectivas. Permitieron que se destacaran informes que ayudarían a formular políticas educativas supuestamente efectivas logrando mostrar información útil como también limitaciones que dejaba en evidencia la falta de comprensión integral del proceso de aprendizaje. Todos estos antecedentes históricos mostrarían la necesidad de sentar las bases y comenzar a trabajar en la evolución de lo que es la evaluación desde una reflexión crítica y transformadora. Ahora bien, todos esos procesos de reformas, aunque aportaron avances, dejaba ver la hegemonía de la evaluación, sin grandes significancias a la hora de tener en cuenta al ser; no se desconoce que abrieron caminos para que hoy se revise y se promulgue una nueva teoría más crítica que impulse la verdadera intencionalidad que esta merece.

Es por esto que hoy tenemos un gran desafío y es el de acabar con las brechas en su acceso y calidad sobre todo en comunidades rurales, indígenas, afrocolombianas y en población con capacidades diversas incluso las urbanas. No se desconoce el aparente aporte a través de su recorrido en la historia de la educación en Colombia, pero es evidente que aún existen brechas de invisibilización y exclusión en el acceso y la calidad de la misma. No solo por la falta de inclusión a las comunidades antes mencionadas, sino también por la gran disparidad entre un estudiante de población urbana que se enfrenta a una prueba estándar la cual esta direccionada hacia la urbe y un estudiante de zonas rurales en las que las condiciones generales difieren en su totalidad al de la urbanización. Las evaluaciones tradicionales a menudo no toman en cuenta las diferentes capacidades y contextos de los estudiantes. Planteando esto un dilema ético y pedagógico, ya que las pruebas estandarizadas pueden no reflejar con precisión el aprendizaje y el potencial de todos los estudiantes que debe estar orientado a su desarrollo integral.

Este ejemplo en donde se muestra que un estudiante que ha crecido en un entorno rural puede no estar familiarizado con el contenido de una prueba estándar de un estudiante urbano, es solo uno de tantos a la hora de permear la solidez de lo que en realidad se necesita en lo que a evaluación se refiere. Este tipo de disparidad resalta la importancia de una evaluación inclusiva y holística que fomente en el estudiante la capacidad de interpretar su realidad de manera crítica y que sea capaz de construir una sociedad justa, con conciencia crítica y dialógica o lo que traduciríamos en una

evaluación emancipadora en donde cuestione el modelo de subordinación y opresión al cual ha estado atado a través de los años y no lo deja expandirse hacia su verdadera esencia, que es la transformación de una sociedad inclusiva. Existen diferentes perspectivas sobre la evaluación que deben ser consideradas y que dieron paso a la creación de esta teoría, pero es la perspectiva clásica que considera la evaluación como una herramienta para medir el rendimiento y clasificar a los estudiantes la cual requiere de inmediato una transformación.

Desde la perspectiva de la evaluación homogénea la cual ha sido criticada, ya que puede perpetuar desigualdades y no considerar las diversas realidades, se consideraría dentro de esta aunar la mirada contrastante constructivista que sostiene que la evaluación debe ser un proceso dinámico y formativo. Esta visión se centra en el desarrollo del estudiante y promueve la autoevaluación como una herramienta para el aprendizaje. Sin dejar a un lado el planteamiento de este artículo que busca que la evaluación sea un espacio donde se fomente el pensamiento crítico y la creatividad, más que un simple proceso de medición de conocimientos, que logre según la pedagogía crítica de Paulo Freire que el estudiante se libere de la opresión y que la participación de los mismos y sus familias en el proceso pueda ser un aspecto crucial, que pueda ayudar a crear un sentido de pertenencia y motivación; avanzando hacia una mejora del aprendizaje y el desempeño que permita abordar los desafíos de inclusión, sería oportuno el uso de herramientas de evaluación diversificadas que se ajusten a las necesidades y contextos de cada estudiante.

Uno de tantos ejemplos puede ser las evaluaciones basadas en proyectos que permiten a los estudiantes demostrar su aprendizaje de múltiples maneras, lo que puede incluir presentaciones, trabajos escritos, o incluso portafolios de trabajos. Asimismo, la capacitación de docentes en el uso de evaluaciones inclusivas se vuelve fundamental. Actuaciones bajo el modelo de un Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) para que los educadores puedan estar equipados con herramientas y estrategias que les permitan atender a la diversidad en sus aulas. Programas de formación docente, talleres y recursos educativos son cruciales para transformar la práctica educativa. Es importante mencionar las iniciativas que se han realizado en años recientes, como es el programa "Todos a Aprender" conocido como (PTA) del Ministerio de Educación Nacional, que busca mejorar la calidad educativa en zonas rurales. Esta iniciativa no solo se enfoca en la enseñanza, sino que busca crear mecanismos de evaluación que consideren las condiciones particulares de cada región y su diversidad cultural.

Así mismo, mirando hacia el futuro, es evidente que la evaluación educativa en Colombia necesita evolucionar más, y se añade a estas múltiples estrategias la incorporación de tecnologías emergentes en el proceso educativo ya que pueden transformar las prácticas. Por ejemplo, el uso de plataformas digitales para el aprendizaje puede permitir a los educadores realizar evaluaciones en tiempo real y proporcionar retroalimentación inmediata a los estudiantes. Además, es crucial que las políticas educativas sigan evolucionando hacia un enfoque más inclusivo. Esto implica no solo la eliminación de barreras en el acceso, sino también la promoción de una cultura educativa

que valore las diferencias y potencie a todos los estudiantes. A largo plazo, podría ser beneficioso establecer un marco nacional para la evaluación inclusiva y de tecnologías emergentes que sirva como guía para practicar y adoptar estrategias efectivas en todas las instituciones educativas e involucrar a todas las partes interesadas en el proceso de evaluación y en la formulación de políticas que garantice que las soluciones sean sostenibles y efectivas.

Retomando la evaluación en el marco de la pedagogía crítica de Paulo Freire es un tema relevante y actual que merece ser explorado en profundidad. Este artículo abordará la perspectiva de Freire sobre la evaluación educativa, su contexto histórico, el impacto que ha tenido en la educación contemporánea y las contribuciones de otros individuos influyentes en este campo. Además, se revisarán diferentes enfoques sobre la evaluación y se ofrecerá un análisis crítico que considere el futuro de la evaluación educativa. La evaluación, según Freire, no debe ser un fin en sí mismo, sino un medio para entender y transformar la realidad. Su enfoque defiende la educación como un proceso liberador donde la evaluación se convierte en parte del diálogo entre educador y educando. Esta visión contrasta con los métodos tradicionales que evalúan a los estudiantes a través de exámenes estandarizados y calificaciones numéricas. Un aspecto clave de la teoría de Freire es el concepto de "concienciación". Para Freire, la educación debe fomentar la reflexión crítica, lo que permite a los estudiantes reconocer y cuestionar su realidad.

La evaluación, por lo tanto, debería servir para acompañar este proceso, ayudando a los estudiantes a comprender sus propios aprendizajes y a identificar áreas

de mejora. Los orígenes de la obra de Freire se sitúan en un contexto de cambios sociales y políticos en Brasil durante las décadas de 1960 y 1970. Su obra más conocida, "Pedagogía del oprimido", publicada en 1968, expone su filosofía educativa y sus ideas sobre la liberación a través de la educación. Este libro, que ha influido en educadores de todo el mundo, pone un énfasis particular en la necesidad de un enfoque crítico en el aprendizaje. La influencia de Freire ha sido fundamental en el desarrollo de enfoques alternativos de la evaluación en la educación. Su visión ha resonado en diferentes contextos, especialmente en América Latina, donde sus ideas han sido adoptadas y adaptadas por diversos educadores y movimientos sociales. A medida que la pedagogía crítica se ha expandido, se han introducido métodos de evaluación más inclusivos y reflexivos que desafían las prácticas tradicionales.

Otro de los principales críticos de los métodos de evaluación convencionales es el psicólogo Howard Gardner, conocido por su teoría de las Inteligencias Múltiples. Gardner argumenta que los sistemas de evaluación deberían reconocer diferentes formas de inteligencia y aprendizaje, en contraposición al enfoque unidimensional de los exámenes estandarizados. Esta perspectiva apoya la visión de Freire al promover una evaluación más equitativa que considere las diversas capacidades de los estudiantes. La evaluación formativa es otro enfoque que ha ganado popularidad en los últimos años. Este tipo de evaluación se centra en el proceso de aprendizaje en lugar de en el producto final, permite a los docentes obtener retroalimentación constante sobre el progreso de sus estudiantes y ajustar la enseñanza en consecuencia. La evaluación formativa se

alinea bien con la visión de Freire, ya que fomenta un ambiente de aprendizaje en el cual estudiantes y docentes colaboran en la búsqueda del conocimiento y como alternativas para transformar la evaluación.

Un mundo cada vez más globalizado y digital también presenta desafíos y oportunidades para la evaluación en la educación. La tecnología ha permitido el desarrollo de herramientas de evaluación más interactivas y personalizadas. Por ejemplo, las plataformas de aprendizaje en línea pueden proporcionar datos en tiempo real sobre el progreso de los estudiantes, lo que permite una evaluación más ágil y adaptativa. Sin embargo, la dependencia de la tecnología también plantea cuestiones sobre la equidad y el acceso, ya que no todos los estudiantes tienen las mismas oportunidades para participar en entornos de aprendizaje digitales. En los últimos años, el enfoque hacia la educación inclusiva ha tomado fuerza. Un componente crucial de este enfoque es la evaluación inclusiva, que busca garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus habilidades o antecedentes, tengan la oportunidad de demostrar su aprendizaje.

Esta perspectiva refleja los principios de Freire, ya que busca eliminar barreras y promover un ambiente en el que todos los estudiantes puedan participar y contribuir. La formación docente también es esencial en la implementación de enfoques evaluativos alineados con la pedagogía crítica. Muchos educadores luchan por aplicar la teoría en la práctica, lo que subraya la importancia de una formación continua en metodologías de evaluación. Los programas de formación deben incluir el desarrollo de habilidades para la evaluación reflexiva y crítica, así como la capacidad de utilizar herramientas

tecnológicas de manera efectiva. El impacto de Freire en el discurso educativo contemporáneo es innegable. Su enfoque ha inspirado a millones de educadores en todo el mundo a cuestionar las normas establecidas y a perseguir prácticas más justas y equitativas. Sin embargo, la implementación de estos principios en la evaluación enfrenta muchos desafíos.

La resistencia al cambio es uno de los principales obstáculos para la transformación de la evaluación educativa. A menudo, las instituciones educativas se aferran a métodos tradicionales debido a la presión para cumplir con estándares y métricas, lo que limita la capacidad de innovación. Para contrarrestar esta tendencia, es vital promover una cultura de evaluación que valore el aprendizaje como un proceso continuo en lugar de un resultado final. Se debe fomentar un diálogo constante sobre la evaluación entre educadores, estudiantes y familias. Este diálogo proporcionará un espacio para compartir experiencias, reflexiones y buenas prácticas en el ámbito de la evaluación. Un enfoque colaborativo permitirá explorar nuevas formas de evaluar que sean más inclusivas y que fomenten la participación activa de los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje.

Además, la investigación en educación debe seguir evolucionando para reflejar las realidades cambiantes del mundo moderno. La combinación de métodos cualitativos y cuantitativos puede ofrecer una comprensión más completa del aprendizaje y la evaluación. Esto puede incluir estudios de caso, análisis de políticas, y la exploración de experiencias de estudiantes y educadores en distintos contextos. En el futuro, la

evaluación podría estar más centrada en el aprendizaje a lo largo de la vida. A medida que el mercado laboral y la sociedad cambian rápidamente, la educación deberá preparar a los estudiantes no solo para exámenes, sino para enfrentar desafíos complejos y resolver problemas en un mundo en constante evolución. Este cambio requerirá nuevas formas de evaluación que valoren la creatividad, la colaboración y la adaptabilidad.

La evaluación escolar ha sido un tema de debate en el ámbito educativo durante décadas. En un contexto de creciente diversidad e inclusión, se hace crucial transformar las metodologías y prácticas de evaluación en las escuelas. Este ensayo analizará la necesidad de una evaluación escolar más inclusiva y participativa, explorando su impacto en el aprendizaje, la responsabilidad social y el desarrollo de competencias. También se destacarán las contribuciones de pensadores influyentes y las tendencias emergentes que abogan por un enfoque educativo más emancipador. La evaluación tradicional ha estado diseñada en gran medida para clasificar a los estudiantes en función de su rendimiento académico. Sin embargo, esta perspectiva ignora las diversas formas en que los estudiantes aprenden y se desarrollan. La evaluación debe ir más allá de los exámenes estandarizados que miden el conocimiento de manera lineal y uniforme. En lugar de ello, se debe adoptar un enfoque que reconozca las diferencias individuales, los contextos culturales y socioeconómicos, y las habilidades únicas que cada estudiante aporta al proceso educativo.

Un enfoque transformador de la evaluación se basa en la inclusión. La inclusión significa aceptar y celebrar la diversidad en el aula. Los educadores deben estar equipados para adaptar sus métodos de enseñanza y evaluación para atender mejor a

todos los estudiantes, incluidos aquellos con discapacidades, de diferentes razas y etnias, y aquellos que provienen de entornos desfavorecidos. Esta diversidad no solo enriquece el entorno de aprendizaje, sino que también refleja la realidad de la sociedad. A lo largo de los años, varios educadores y teóricos han abogado por un cambio en la forma en que se aborda la evaluación en las aulas. Uno de los nombres más destacados en este ámbito es el del educador brasileño Paulo Freire. Freire propuso un modelo educativo crítico que enfatiza el diálogo y la colaboración entre educadores y estudiantes. Para él, la educación no debería ser un acto de transferencia de conocimientos, sino un proceso de liberación y concienciación. Sus ideas han impulsado la creación de métodos de evaluación que fomentan la participación activa de los estudiantes y su involucramiento en su propio aprendizaje.

Adicionalmente, la pedagogía de la evaluación formativa se ha convertido en un enfoque respetado para la implementación de prácticas inclusivas. La evaluación formativa implica la evaluación continua durante el proceso de aprendizaje, en oposición a la evaluación sumativa que ocurre al final de un periodo académico. Esta metodología permite que los estudiantes reciban retroalimentación constante y puedan ajustar y mejorar sus procesos de aprendizaje. Como resultado, los educadores pueden identificar áreas de dificultad y potencial en cada estudiante, lo que conduce a intervenciones personalizadas. La participación activa de los estudiantes en su propia evaluación es un aspecto crucial de un enfoque renovador. Permitir que los estudiantes se conviertan en co-creadores de su experiencia educativa, mediante la auto-evaluación y la co-

evaluación, promueve la autoeficacia y la responsabilidad. Esta práctica refuerza la creencia de que los estudiantes son responsables de su aprendizaje y que su voz es importante en el proceso educativo.

En este contexto, las prácticas de evaluación deben ser consideradas como un punto de partida para que los estudiantes reflexionen sobre su progreso y logros, y no como un mero mecanismo de juicio. El impacto de una evaluación inclusiva y participativa también ha sido significativo. Estudios recientes han demostrado que los enfoques que involucran metodologías de evaluación relevantes y centradas en el estudiante resultan en un mayor compromiso, satisfacción y éxito académico. Los estudiantes que participan activamente en su evaluación tienden a mostrar mayor motivación y habilidades autogestionadas, lo que es vital para su futuro desempeño en la educación y el trabajo. Además, este tipo de evaluación tiene un impacto positivo en la cultura escolar. Al promover un entorno de apoyo, colaboración y respeto por la diversidad, se reduce la ansiedad asociada con la evaluación. Esto no solo mejora el bienestar de los estudiantes, sino que fomenta una comunidad escolar más unida e inclusiva. Las instituciones que implementan estos cambios pueden ver una disminución en la deserción escolar y un aumento en las tasas de graduación, ya que los estudiantes se sienten valorados e incluidos en su proceso educativo.

No obstante, la transformación de la evaluación escolar no viene exenta de desafíos. Existen tanto barreras estructurales como resistencias culturales a la implementación de estas metodologías más inclusivas. Los educadores necesitan apoyo en forma de formación y desarrollo profesional continuo para adaptarse a estas nuevas

prácticas. Además, es fundamental que las políticas educativas respalden la inclusión y la participación. Esto a menudo requiere cambios en las normativas, la inversión en recursos y un compromiso genuino con la equidad en el acceso a la educación. A medida que avanzamos hacia el futuro, es esencial seguir explorando cómo la tecnología puede desempeñar un papel en la transformación de la evaluación. Herramientas digitales las cuales permiten una feedback más instantáneo, la personalización del aprendizaje y plataformas que facilitan la colaboración entre estudiantes pueden transformar radicalmente la forma en que se evalúa. Además, pueden democratizar el acceso a recursos y experiencias de aprendizaje, especialmente en contextos donde los estudiantes han tenido menos oportunidades previas.

Es necesario que la comunidad educativa continúe reflexionando sobre estas prácticas y asegurando que todos los estudiantes, independientemente de sus antecedentes, tengan la oportunidad de ascender. La transformación de la evaluación escolar hoy es más relevante que nunca. Involucra una perspectiva crítica que toma en cuenta el contexto social y cultural en el que se encuentran los estudiantes. La evaluación no debe ser vista como un fin, sino como un medio para alcanzar un aprendizaje significativo y emancipador.

RESULTADOS

En cuanto al desarrollo de esta teoría que busca llevar a cabo mecanismos para poder estar a la vanguardia del ser humano transformador que promueva la participación y empoderamiento de grupos marginados se resaltaría la necesidad de la formación docente crítica, en busca de transformarlo en un orientador y eliminar la figura de inquisidor frente a la evaluación. La necesidad de participación democrática en donde los protagonistas de la educación (docentes, familias, estudiantes, comunidad) como colectivo participen en la transformación de métodos, criterios y propósitos de la evaluación. Sumado a lo anterior identificar y distinguir el contexto: No es posible estandarizar la evaluación ya que estamos frente a un escenario diverso con realidades socioculturales, territoriales y materiales de los estudiantes que no son acordes a la expuesta en la actualidad. Y no puede quedar atrás la formación en autonomía, conciencia ética, pensamiento crítico en síntesis una evaluación basada en el desarrollo humano emancipado.

DISCUSIÓN

Con esta teoría se busca eliminar el dominio jerarquizante de la política pública de la educación, para que la evaluación genere inclusión y deje de ser sancionadora y segregante. Una evaluación que sea capaz de dignificar al ser humano con justicia e inclusión que todos los estudiantes se reconozcan como sujetos de derecho y no como objetos para ser controlados y minimizados frente a una sociedad que cada vez es más exigentes y asidua de procesos equitativos y justos. Con esta teoría se busca que la ~~evaluación determine un horizonte ético pedagógico basados en el respeto y la confianza~~

apropiado para cada comunidad educativa desde sus singularidades. Con la implementación de la teoría buscamos un dialogo permanente, continuo, un proceso de reflexión crítica y compromiso colectivo y humanizado.

De manera complementaria busca que quien evalúa no siga los parámetros que hasta ahora siguen en vigencia mostrando solo carencias pedagógicas y dinámicas de autoridad que obstaculizan la creación de aprendizajes justos a la realidad histórica de los entornos menos favorecidos como son las comunidades rurales que requieren implicaciones prácticas como son el de involucrar a las familias y comunidades, capacitar a los docentes en prácticas evaluativas dialógicas, incluyentes y reflexivas, reformular los Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes incorporando criterios de justicia cognitiva y participación activa, sustituir los exámenes tradicionales por proyectos, portafolios, rúbricas narrativas y otros instrumentos significativos.

CONCLUSIONES

La evaluación hoy no cumple con los estándares que requiere la sociedad diversa en la que estamos inmersos tanto estudiantes como docentes, comunidad y gobierno es por esto que ya es hora de hacer una transformación urgente que apueste por una evaluación liberadora y coherente a la realidad histórica actual, se necesita una evaluación que promueva el diálogo, la valoración y articulación de otros saberes más humanizados los cuales han sido marginados e invisibilizados. Se necesita la justicia cognitiva. Al citar y sugerir los postulados de Paulo Freire en esta propuesta ha sido fundamental en la discusión sobre la evaluación en la educación. Su enfoque crítico y liberador ha inspirado cambios y alternativas en los métodos evaluativos tradicionales. Sin embargo, la implementación efectiva de su visión enfrenta diversos desafíos, incluyendo la resistencia al cambio y la necesidad de formación docente.

Al avanzar, es esencial fomentar un diálogo constante y una investigación rigurosa para explorar nuevas formas de evaluación que alineen los principios freirianos con las demandas de la educación moderna. Es imperativo que los educadores, líderes y responsables de políticas continúen reflexionando sobre estas cuestiones y busquen maneras de integrar las ideas de Freire en la práctica educativa. Solo así, se podrá proporcionar una educación más equitativa y transformadora, que no solo evalúe el conocimiento, sino que también promueva el desarrollo integral de todos los estudiantes. La evaluación educativa en Colombia ha pasado por un viaje significativo desde sus inicios, enfrentando numerosos desafíos y transformaciones a lo largo del tiempo. A medida que el país se enfrenta a la urgente necesidad de inclusión en este ámbito, es

fundamental adoptar un enfoque reflexivo que valore y respete las diversidades de los estudiantes. La evolución hacia evaluaciones más inclusivas y equitativas no solo ofrecerá un mejor marco para la educación, sino que también permitirá a cada estudiante alcanzar su máximo potencial.

La importancia de líderes educativos y la colaboración entre todos los actores en el ámbito de la educación son innegables. A través de esfuerzos conjuntos, se puede garantizar que la evaluación educativa en Colombia no sea una herramienta de clasificación, sino una plataforma que impulse el aprendizaje y fomente el desarrollo integral de todos los estudiantes. Con un compromiso decidido, Colombia puede avanzar hacia un futuro educativo más inclusivo y equitativo. Es por esto que la transformación de la evaluación escolar hacia un modelo más inclusivo y participativo es una necesidad urgente en el sistema educativo actual. Las teorías de inclusión y participación se han demostrado efectivas en fomentar un ambiente de aprendizaje que empodera a los estudiantes. Con contribuciones de pensadores como Paulo Freire y la adopción de prácticas de evaluación formativa, se podría construir una comunidad educativa responsable y equitativa que fomente el desarrollo de todos los estudiantes. La verdadera evaluación debe ser emocional y educativa, destinando esfuerzos a asegurar que cada voz se escuche y cada historia se valore. Así, un futuro más justo emerge, donde el aprendizaje se basa en la diversidad y cada estudiante tiene el espacio para brillar.

REFERENCIAS

- Black, P., & Wiliam, D. (1998). Assessment and classroom learning. *Assessment in Education: Principles, Policies and Practices*, 5(1), 7–74.
- Bonilla, A. (2020). Recorrido histórico de la evaluación en Colombia desde mediados del siglo XX. Documento inédito.
- Cambindo, D. V., & Mina, M. P. (2011). Análisis de la implementación del Decreto 1290 en algunas instituciones del norte del Cauca. Universidad del Valle.
- Chappuis, J. (2010). *Seven strategies of assessment for learning*. Pearson Education.
- Draper, R. J. (2022). *Beyond grades: Creating a culture of continuous improvement in the classroom*. Teachers College Press.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores.
- Freire, P. (1996). *Pedagogía de la autonomía*. Siglo XXI Editores.
- González, A. (2021). *Evaluación inclusiva: un camino hacia la equidad educativa*. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Hernández, M., & Prieto, M. (2018). El abuso de autoridad docente: desarrollo de un instrumento de medida. *REOP*, 29(1), 58–73.
- Ministerio de Educación Nacional. (2009). Decreto 1290 de 2009. República de Colombia.
- Pejendino, O. E., & Piandoy, R. H. (2015). *La evaluación como ejercicio del poder docente*. Universidad de Nariño.
- Santos, B. de S. (2009). *Una epistemología del sur*. CLACSO.
- Stiggins, R. (2005). *Student-involved assessment for learning*. Pearson Merrill Prentice Hall.
- Zuleta, E. (2015). Reflexiones sobre la educación. En Documento orientador para ajustar o construir el Sistema Institucional de Evaluación de los Estudiantes del Ministerio de Educación Nacional en Colombia.